

## Peccata minuta

# 'Diada Tsunami'

JOAN  
Ollé



Recordemos la fórmula del área del triángulo: base por altura partido por dos, contraria a la del 'procés', ya que en su día ambas se multiplicaban exponencialmente por sí mismas: las bases, enardecidas por las certezas de sus líderes, llegaron a la feliz conclusión que las paralelas acabarían encontrándose en Ítaca. Ahora andan medio divorciados.

Durante un largo periodo y

amparados en los excesos policiales y judiciales españoles, dichos líderes y lideresas, fugadas o entregados a la ley, ya canonizados como héroes y heroínas, no tuvieron la nobleza baturra de explicar a su gente que la desmesura de la reacción tuvo sus causas en los desmesurados hechos que arrancaron el 6 y 7 de septiembre y aún coleean. Y que la reacción no solo fue de la pérfida España, sino también de la mitad más uno del censo catalán, perplejo y acomplejado, sin atreverse a decir: «*¿però qui us penseu que sou?*», para no ser tildados de fachas.

Se acusa a ERC de haberse convertido en prima hermana del PSOE y, en consecuencia, cu-

ñada de Cs, PP y Vox. Solo el vetismo egocéntrico de **Puigdemont** en busca de una solución personal es aplaudido *-ipit i collons!* por aquellas bases que aceptaron, por decreciente convicción de los líderes en su propio argumentario, que la fuerza y la verdad debían residir en «el pueblo», delegando en él. Y «el pueblo» se lo ha tomado en serio.

### Creciente bajamar

Escribía **Emma Riverola** en su reciente columna *Comer del tsunami* que, en marketing, cuando un producto no funciona hay que cambiarle el nombre, pero el ardid fracasa cuando no hay producto, solo polvo de ala de mariposa entre los dedos. Desde que

CiU inició su ciclo de la mariposa hasta ahora ha pasado por diversos y oportunistas seudónimos que se han ido biodegradando a medida que se veía que detrás de cada uno de ellos no crecía nada de nada. Pero quien no pedalea cae, y para luchar contra la creciente bajamar en aguas independentistas han encontrado el salvavidas en la expresión *tsunami*, orientalismo salido de labios de **Jordi Cuixart** que no figura en la Real Academia de la Lengua pero sabemos que alude a un temible fenómeno meteorológico que solo deja a su paso lágrimas y desolación.

El miércoles, *Diada Tsunami*. A los que nos quedemos en casa viendo lo que pasa en su calle por su TV-3 «la televisión de todos», según sonrientes palabras de **Vicent Sanchis**, su director nos han robado una fiesta. ≡

## La hoguera

JUAN  
Soto Ivars



# La virtud de las gallinas

Hoy sabemos que las gallinas no son tan putas como dice el chascarrillo, pero olvidamos que esas famosas veganas que las separan de los gallos para evitar violaciones no están locas. Se está loco cuando, como **Galileo**, se rema contra el criterio. Se está loco cuando se vive en la herejía y se persevera en el error. Estas veganas, en contra de lo que parece, son el signo de los tiempos. Los animales son como nosotros y tienen criterio.

Prueba de ello es que, este agosto, un hombre denunció a un cuervo en Coussay-les-Bois porque el pájaro le había atacado. Y en Hamoir, un mes antes, otro denunció a unas vacas porque sus mugidos melancólicos lo desvelaban por la noche. Y otro juicio, muy mediático en Francia, casi tanto como el de **Dreyfus**, sentó en el banquillo a un hermoso gallo, de nombre Mauricio, acusado de molestar a una pareja con sus cantos.

Si los animales son inocentes, pueden defenderse y no tienen nada que temer de un juicio. Pasa lo mismo con ellos que con los pecadores, y si volvemos la vista al resplandor de la edad media, oscurecido tanto tiempo por la infame ilustración, lo entenderemos. Entonces se juzgaba, como hoy, a los animales. Cuenta **Jean Delumeau** que un burro tuvo que enfrentarse a un tribunal por morder a su amo, y que unas ovejas soportaron lo propio por negarse a dar suficiente lana. Como los testimonios de las bestias no fueron convincentes, las condenaron a muerte. ¡De manera que eran culpables!

POR FIN, en la cima de los siglos, las aguas vuelven a su cauce y nos liberamos de los demonios de **Voltaire** y de ese opresivo mastodonte, el Estado liberal. Por fin volvemos la vista adonde corresponde y apreciamos el brillo de las ordalías. En aquellos juicios, como en los que nos gustan hoy, el hereje demostraba su inocencia si no ardía encima de las llamas.

No había de qué preocuparse. Si la acusación era falsa, Dios lo mantendría vivo en los leños encendidos. Nunca ocurrió en aquellos tiempos, como no ocurre ahora, que un inocente acabase achicharrado. ≡

## LOS SÁBADOS, CIENCIA

# El descubridor del ibuprofeno

ADELA

Muñoz Páez



Este verano, en un viaje tras las huellas de **Maria Skłodowska-Curie** en Polonia, la muñeca derecha se me fue hinchando hasta el punto de que no podía dormir, comer, ni mucho menos arrastrar una maleta de 20 kilos. En la primera farmacia a la que fui me vendieron algo que supongo sería un remedio homeopático, porque la farmacéutica me dijo que era natural y no me hizo efecto. Al cabo de un par de días, como la inflamación no remitía, me planteé volver a España, pero antes hice una videoconsulta telefónica con un traumatólogo -mi hijo- que me recomendó tomar un antiinflamatorio y ponerme una muñequera. En el hotel me dijeron la marca de una medicina que contenía ibuprofeno (400) que podía obtener sin receta. Tras tomarme el ibuprofeno y ponerme una muñequera, mi vida cambió. Entonces tomé conciencia de lo afortunados que somos porque el dolor ya no es una maldición de la que nadie puede escapar.

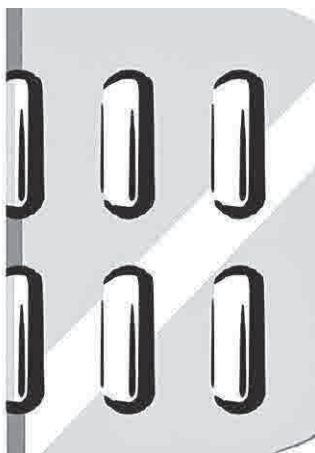
Pero esto es algo muy reciente. Mis abuelas vivieron la mayor parte de sus vidas sin calmantes y cuando yo estaba con ellas en el pueblo y me dolían las muelas, el remedio que me daban era ponerme en el hueco de la muela picada una bolita de algodón impregnada en coñac. Yo la empuja-



ba hasta el fondo de la muela, pero esta seguía doliéndome a rabiar; al final terminaba durmiéndome, imagino que debido a las emanaciones etílicas del coñac.

La historia de los calmantes modernos empezó en 1899, cuando Bayer, que hasta entonces había sido una pequeña compañía alemana dedicada a fabricar tintes, sintetizó, patentó y comercializó la sustancia que la convertiría en un gigante farmacéutico: el ácido acetyl salicílico, más conocido como aspirina.

¿Cómo encontraron en la Bayer el compuesto mágico? En documentos sumerios (2.500 años de Cristo), en el papiro de Ebers del antiguo Egipto, así como en algunos textos médicos de la edad media, hay referencias a las propiedades calmantes del «té de sauce» obtenido al hervir la corteza de este árbol. No obstante no debía de ser muy eficiente, porque para paliar el dolor se usaban opiáceos, que tenían el inconveniente de ser muy adictivos, por lo que a mediados del siglo XIX había multi-



MONRA

tud de opiómanos. Bayer encontró también la solución a ese problema: el mismo año que patentó la aspirina, patentó la dimetilmorfina, más conocida como heroína. Cuando se hizo evidente que la eficacia de la heroína para curar a los opiómanos se debía a que generaba una adicción aún mayor, dejó de venderse en las farmacias, pero ya habían pasado más de 30 años desde su descubrimiento.

VOLVIENDO a la aspirina, lo que hizo Bayer fue identificar el principio activo del preparado que usaban sumerios y egipcios, el salicilato de sodio, mejorar sus propiedades calmantes, antiinflamatorias y antipiréticas sintetizando un compuesto parecido, el ácido acetyl salicílico, y diseñar un método de síntesis barato para obtenerlo. Ahora nos parece inimaginable, pero no hace ni un siglo, en España, una fiebre incontrolada en un niño podía causarle daños irreversibles en el cerebro e incluso la muerte. Durante la primera mitad del siglo

XX, la aspirina fue la sustancia milagrosa que quitaba la fiebre y todo tipo de dolores.

Pero a mediados del siglo XX se descubrió que tenía efectos secundarios indeseables, como causar hemorragias intestinales en pacientes con úlcera gastrointestinal, debido a sus propiedades anticoagulantes. A pesar de que la aspirina era un excelente calmante y antipirético que hoy, además, toman a diario las personas mayores para prevenir accidentes vasculares, como ictus o infartos, se buscaron sustancias alternativas.

El mejor sustituto de la aspirina fue obtenido en la década de los 50; se trataba del paracetamol, aunque carecía de propiedades antiinflamatorias y de las (a veces) indeseables propiedades anticoagulantes de la aspirina. Una década después, la compañía química inglesa Boots desarrolló un antiinflamatorio para tratar el reumatismo, el ibuprofeno, que posteriormente se descubrió que tenía carácter calmante y antipirético. Aunque es un hecho muy poco conocido, la primera persona que sintetizó el ibuprofeno fue uno de los becarios de Boots, el químico español **Antonio Ribera Blancafort**, que posteriormente sería rector de la Universitat de les Illes Balears.

El señor **Ribera Blancafort** ocupa desde hoy un lugar destacado en mi olimpo de santos laicos no por haber sido rector, sino por ser el descubridor del ibuprofeno. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.